

**D. Comas (coord.), J. Aguinaga, F. Orizo, A. Espinosa y E. Ochaita**  
***Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos***  
Madrid, FAD, INJUVE, 2003.

En las últimas décadas los cambios acontecidos, tanto socioeconómicos como culturales han afectado a toda la estructura social. Estas transformaciones hacen que se trastocuen diversos referentes de vida, con lo que es necesario analizar, desde una perspectiva amplia, como repercuten dichos cambios en los diferentes estratos sociales. Precisamente son los jóvenes y adolescentes y, sus estilos de vida los que establecen el referente de estudio en esta publicación. Esta obra es un eslabón más en el ámbito de interés del equipo investigador que, en esta ocasión, ha decidido refinar en mayor medida con la atractiva propuesta del análisis social del comportamiento de los jóvenes, articulando tres componentes importantes que emanan de dicho comportamiento: los distintos *estilos de vida* de los jóvenes, los *valores* que ponen en juego y los *riesgos* que corren éstos, originados por sus actuaciones.

Los comportamientos juveniles, caracterizados por diversas inquietudes e iniciativas en su búsqueda de una nueva identidad e independencia, son foco de interés y preocupación social, lo que hace que esta investigación se integre en un determinado ámbito de interés sociológico, la sociología de la juventud orientada hacia el análisis de dichos comportamientos. De esta manera, el estudio del grupo social específico de los jóvenes, queda justificado si reflexionamos sobre la relevancia que ha adquirido la subcultura juvenil dentro de la investigación sociológica.

Nos estamos refiriendo a un texto producto de una investigación, diseñada con la ambiciosa intención de conocer la realidad en la que se desenvuelve la vida de los jóvenes españoles. Resulta ser un informe completo desde el punto de vista empírico, que consta a su vez de abundante bibliografía y de anexos esclarecedores. La publicación contiene seis secciones, cada una de ellas dedicada a una temática concreta, y elaboradas por diferentes autores, que aún presentando diferente estructura cada uno de los capítulos, muestran un sólido hilo conductor.

A este respecto y con el riesgo de simplificar, podemos resumir la estructura que presenta el texto de la siguiente manera: el primer capítulo desarrolla de manera extensa, la metodología empleada, las hipótesis y los objetivos de la investigación en cuestión,

así como los antecedentes de cada uno de los componentes que constituyen el objeto de estudio y el marco teórico que envuelve a los mismos, y que ha servido como guía de esta indagación. A este respecto, para explicar las características de los jóvenes y sus conductas de riesgo, parten de un marco teórico constructivista y contextual, que establece la idea de que *el sujeto es activo en el desarrollo de su propio sistema psicológico*, considerando que esa actividad se produce en un medio ambiente determinado. Este capítulo queda sellado con la exposición del perfil estructural e ideológico de los jóvenes.

Merece especial atención, en esta exprimida síntesis, la metodología de estudio que utiliza el equipo investigador. Se trata de un enfoque pluridimensional, a través del cual aplican técnicas de análisis multivariables sobre el comportamiento, actitudes y valores de una muestra de población determinada, el colectivo juvenil, para orientar sobre sus formas de vida.

En lo que respecta al trabajo de campo, es destacable el hecho de que la selección de la muestra a estudio (aleatoria y polietápica, estratificada de manera proporcional por Comunidades Autónomas y tamaño del hábitat —primera etapa— y por género y edad —segunda etapa-) a la que los investigadores aplican el cuestionario, concretamente 1.700 entrevistas, queda bien justificada metodológicamente. Esta muestra se refiere a un segmento concreto de lo que se conoce como población juvenil, en un entorno amplio, compuesto por personas de un determinado tramo de edad (de 15 y 24 años, de ambos sexos) que residen en municipios de carácter urbano (municipios de más de 20.000 habitantes) de todo el territorio nacional. El estudio, que recoge datos sobre los comportamientos de estos jóvenes en los distintos días de la semana, deja fuera de la observación al colectivo rural y, a personas por encima de ese grupo de edad que han venido siendo incluidas como muestra en los últimos estudios de juventud, que comprendían a la población de entre 15 y 29 años de edad, población que habría que seguir considerando joven, pues a lo largo de las últimas décadas, en las culturas occidentales se ha asistido a una dilatación temporal en esta etapa de vida, ocasionada por el efecto de la mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo y a su retraso en la emancipación familiar, circunstancias que hacen que se prolongue el período de transición hacia el estatus de adulto.

Los tres capítulos siguientes se ocupan, de los tres componentes de comportamiento que protagonizan el estudio. De esta manera, el segundo capítulo, trata de revelarnos cuál es la distribución que hacen los jóvenes del tiempo a través de sus ciclos de sueño y vigilia. La valiosa información que se maneja en esta sección es la proporcionada por la encuesta referida a los usos del tiempo que, además es comparada con encuestas anteriores y, merece especial consideración debido a la dificultad que comprende ocuparse del trabajo de campo referido a esta cuestión. Dicha exploración concluye señalando que se ha producido un giro en el que las actividades de ocio adquieren mayor protagonismo frente a las tareas de estudio y trabajo que anteriormente habían disfrutado de una centralidad significativa. Es destacable también que, de esta exquisita información, se desprende la idea del aumento de la calidad global de vida de nuestros jóvenes.

Otra cuestión analizada, esta vez desde el capítulo tres, es la que se refiere a la exposición de los jóvenes a diversas conductas de riesgo, tales como los *accidentes de*

*tráfico*, los *comportamientos sexuales*, el *consumo de drogas ilegales*, de *tabaco* y de *alcohol*, y el *fracaso escolar* que se perfila como un enigma considerado de máxima relevancia en las sociedades occidentales. Sobre este capítulo, no podemos dejar de resaltar la buena organización que cuida el autor en lo que, al desarrollo y a la exposición de los contenidos se refiere, pues en todos y cada uno de los apartados hace un recorrido histórico de la temática, posteriormente expone los resultados de la presente investigación, para terminar, con una discusión en la que confecciona un análisis comparativo basado en los datos de los epígrafes anteriores.

A continuación, el cuarto capítulo se centra en otro de los ejes fundamentales de la investigación, el que se refiere a los valores y orientaciones de vida de los jóvenes. Para esta misión se seleccionaron áreas específicas del campo de los valores, utilizadas ya en estudios previos con la finalidad de poner orden a toda la información relativa a este propósito y construir, mediante buenos argumentos, tipologías de esta población joven y adolescente a partir de sus disposiciones ante la vida, para lo que toman la precaución de considerar de manera ajustada sus perfiles sociodemográficos e ideológicos.

El quinto capítulo del texto tiene la misión de relacionar los tres componentes de comportamiento de los jóvenes españoles que lideran la investigación que recoge esta publicación. Dicha labor supone un aspecto innovador en nuestro país, pues, si bien la literatura y las investigaciones sobre algunos de estos temas relacionados con los jóvenes es abundante en España, este estudio es el primero que se aventura, con cautela y consiguiendo resultados exitosos, a presentar una información de esta naturaleza, alcanzada tras el análisis de la relación entre estilos de vida, reflejados en la distribución que hacen los jóvenes del tiempo, y valores, ratificando cómo estos dos componentes pueden desembocar en situaciones de riesgo, pues hasta ahora cada uno de estos tres componentes habían sido objeto de otras investigaciones, pero analizados de manera independiente.

Los capítulos precedentes hacen que el sexto, y último, se encargue de fundar las conclusiones a las que ha llegado el equipo investigador sobre las influencias mutuas que se crean entre los componentes de comportamiento juveniles analizados.

Si bien los resultados obtenidos en la investigación no dejan de ser un buen reflejo de la realidad juvenil y, que a su vez muestran trayectorias armonizadoras con sus coetáneos europeos, no cabe ninguna duda de que la exclusión muestral de los jóvenes rurales y de aquellos con edades distintas a las del tramo escogido deja en el tintero gran parte de los estilos de vida, valores y riesgos que se dan en este mundo complejo y diverso que viven los jóvenes españoles.

En cualquier caso, como decíamos, existe desacuerdo en cuanto a la estructura de la presentación de cada uno de los capítulos, es necesario resaltar un aspecto importante: se percibe cierto carácter interdisciplinario en la investigación, derivado de los diferentes campos de especialización de los miembros del equipo formado por sociólogos, psicólogos y expertos en otros ámbitos de las ciencias sociales, lo que congrega una enriquecedora pluralidad de enfoques.

Cabe especificar que no nos estamos refiriendo a un estudio exploratorio, sino más bien descriptivo. Ahora bien, es reseñable que a lo largo de la publicación, y con mayor

esmero en el capítulo referido a los riesgos, se toman resultados de estudios previos de la misma índole, tanto para contextualizar los actuales como para que sirva de elemento comparativo, lo que concede al que nos referimos mayor fiabilidad y enriquecimiento científico.

Podríamos decir que se trata en general de un análisis que ofrece un retrato veraz de los comportamientos de los jóvenes urbanos españoles, sin embargo, no debemos dejar de reseñar la escasa profundidad de las explicaciones encajadas a los resultados empíricos del estudio, carencia ésta que reconocen los propios autores del texto.

En conclusión, con los resultados de este análisis, los investigadores han pretendido presentar un esbozo de la situación real que viven los jóvenes, advirtiendo sobre los problemas que acontecen a dicho colectivo y los riesgos a los que están expuestos.

Junto a esta advertencia y llamada de atención sobre los comportamientos de riesgos juveniles, tratan de transmitir un mensaje tranquilizador, pues ponen en evidencia que, a pesar de que a finales del siglo pasado y principios del presente los valores y creencias sobre los jóvenes y los adolescentes han sufrido profundas transformaciones, los resultados de este estudio desmienten algunos de los estereotipos y preconcepciones sociales que continúan conservando gran peso en influyentes y respetados medios sociales. En cualquier caso, una gran virtud de esta publicación es que dicho mensaje aplacador no desvía a los autores de la reclamación de medidas —programas y actuaciones—, tanto informativas como preventivas que atajen esos comportamientos de riesgo. Desde mi punto de vista se trata de una obra que explica de manera satisfactoria, a través de un análisis riguroso, cómo se asocian diversos estilos de vida a determinados valores y, cómo cada estilo de vida acarrea riesgos particulares.

YOLANDA AGUDO ARROYO

*Universidad Nacional de Educación a Distancia*